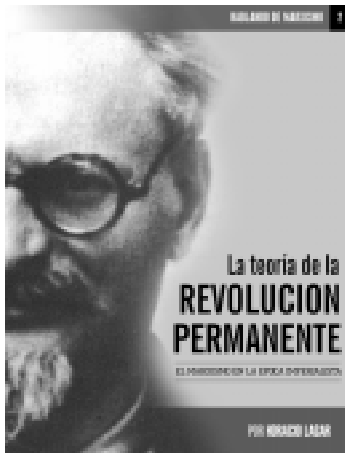




La teoría de la
**REVOLUCION
PERMANENTE**

EL MARXISMO EN LA EPOCA IMPERIALISTA

POR HORACIO LAGAR



• Actualidad y vigencia	pag. 3
• Definición	pag. 4
• Marx: primer antecedente	pag. 6
• La experiencia Rusa: 1905 / 1917	pag. 8
• China enriquece la teoría	pag.10
• China: el gran desacato al stalinismo	pag.13
• Ley del desarrollo desigual y combinado	pag.14
• Trotsky sintetiza la teoría de la Revolución Permanente	pag.16
• La gran distorsión del proceso histórico	pag.17
• Cuba: la última experiencia	pag.19
• Dos alternativas: socialismo o barbarie	pag.22

LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN PERMANENTE

El Marxismo en la época imperialista

por HORACIO LAGAR



I. Actualidad y vigencia

Comenzado el Siglo XXI bajo el signo de la mayor pobreza y amenazada la humanidad de exterminio físico, las personas conscientes se preguntan qué ha pasado en la historia después de haber recorrido tan largo camino para hacerse a sí misma y al mundo que llegó a dominar.

Tal es la dramática situación que actualmente pone en cuestionamiento su propia existencia sobre el planeta que habitó durante millones de años.

Sin duda, el sistema capitalista, consagrado por la clase dirigente como la última y definitiva gran conquista de la civilización, forma parte también de este cuestionamiento.

No se puede responder semejante interrogante sin partir de una concepción global que abarque al conjunto del mundo, porque solamente una visión de totalidad permite descubrir sus diversos elementos, objetivos y subjetivos, ubicarlos correctamente en su interrelación y esclarecer su respectivo comportamiento social.

Pero después de haber avanzado tanto en la comprensión científica del planeta y la dominación de sus recursos naturales, el hombre todavía tiene pendiente la tarea de comprender y dominar su propia historia.

El camino recorrido demostró experimentalmente que la concepción y el análisis materialista y dialéctico del marxismo es el punto más avanzado alcanzado por el hombre en la larga aventura del conocimiento. Con esa concepción, que consideramos la más probada científicamente, los socialistas revolucionarios tratamos de responder a esas

preguntas.

La Teoría de la Revolución Permanente se funda también en esa concepción materialista y dialéctica aplicada a la Historia.

Esta Teoría, desarrollada por León Trotsky, cobra hoy, en el Siglo XXI, una vigencia mayor de la que tuvo cuando fue pergeñada en los comienzos del XX, puesto que el Sistema actual ha llegado a su fase de agotamiento bajo el régimen de la propiedad privada monopolizada por las familias que conforman la oligarquía imperialista, haciendo imprescindible el *salto cualitativo* a un nuevo tipo de sociedad.

Esa es la Revolución para la cual es necesario conocer los fundamentos científicos del cambio social por parte de las nuevas generaciones que han asumido la responsabilidad de esa gran tarea, tanto más cuanto que en el escenario de la política mundial no existe hoy ninguna otra teoría ni programa que se proponga aprovechar la crisis del capitalismo para empujarlo a su tumba y producir el "salto" revolucionario a otra forma superior de vida, salvando a la humanidad de la Barbarie.

Esta constatación la hacen, con grandes sacrificios, los trabajadores y las personas conscientes que buscan una respuesta adecuada en los líderes populistas de la pequeña burguesía, de quienes siguen esperando recibir orientación política para triunfar sobre los opresores, y descubren, finalmente, que sólo fueron utilizados para estabilizar al capitalismo, salvándolo de su agonía.



II. Definición

La Teoría de la Revolución Permanente nace de la necesidad del movimiento revolucionario de dar respuesta política a la problemática de la lucha de clases en los países coloniales y semi-coloniales y atrasados, sometidos a la dominación del imperialismo en la época del capital financiero.

Estos son los países que arrastran, de manera muy desigual, un marcado e importante atraso respecto de los países considerados adelantados, que son los de mayor desarrollo capitalista.

El contenido de la teoría quedaría expresado diciendo que para todos esos países sometidos y atrasados, no hay posibilidad de progreso social y político en el sentido de alcanzar su plena "liberación nacional" o consumir su propia "revolución democrática", sin que los trabajadores desalojen del poder a la burguesía e instauran su propio gobierno.

Esta ley se ha verificado ya en la historia a través de formas distintas de "Estados Obreros", así llamados por instaurarse sobre las ruinas del Estado burgués y la propiedad privada.

Este tipo de Gobierno es el ejercido por la clase social "que no tiene nada que perder, excepto sus cadenas", y por lo tanto, es la históricamente revolucionaria. Supone el liderazgo efectivo del proletariado organizado y movilizadado sobre las demás clases oprimidas y postergadas, muy particularmente sobre la clase campesina, frecuentemente mayoritaria, ya que cuanto más atrasado es un país, mayor es su número y su importancia.

La teoría de la revolución permanente sostiene que bajo la dominación imperialista, los oprimidos ya no pueden esperar a recorrer el mismo camino que la burguesía de los siglos anteriores para alcanzar su liberación democrática e instaurar su Estado nacional para imponer nuevas formas de dominación.

Según esta premisa, no existe la posibilidad de

una nueva "etapa histórica" que haya que completar en el tiempo, de manera autónoma y separada. Por el contrario, afirma que la lucha contra la opresión actual del capitalismo imperialista y nacional, es tan sólo **el punto de partida de un proceso de revolución ininterrumpida** que termina suprimiendo todas las bases de la explotación social y nacional, aún en los países donde la burguesía llegó demasiado tarde a ejercer su poder de clase, y por lo tanto, es incapaz de recorrer por sí misma el camino andado por sus socios mayores.

Esta incapacidad de la burguesía pone a la orden del día la lucha revolucionaria por los objetivos socialistas, sin esperar ninguna "etapa" intermedia.

Semejante concepción unitaria de teoría política y de práctica social, exige una metodología que parte de concientizar, organizar y movilizar al proletariado, por ser ésta la clase que el propio capitalismo formó y capacitó con mayor potencialidad revolucionaria mediante la concentración, la división del trabajo y la tecnología.

El objetivo de la Teoría de la Revolución Permanente es orientar a la vanguardia dirigente de esa clase en los desiguales escenarios nacionales en los cuales debe acaudillar la lucha de clases contra las burguesías dominantes, hasta eliminar todos los vestigios de explotación de una nación por otra y de unos pocos hombres sobre los demás.

Este objetivo abarca tanto a los países "adelantados" como a los "atrasados", coloniales, semi-coloniales e independientes.

El instrumento político o herramienta para llevar a cabo tan colosal tarea estratégica, es el Partido de tipo leninista (1), partido que la experiencia histórica, y muy puntualmente la Revolución Rusa, demostró insustituible como factor decisivo para tomar el poder y mantenerlo.

Este tipo de Partido, se propone ganar el liderazgo

de las masas probando en los hechos de la lucha de clases su idoneidad para conducirlos exitosamente en sus batallas cotidianas contra la burguesía y su Estado.

Se caracteriza por practicar en los hechos, y no sólo en las palabras, la más amplia democracia interna para elaborar las ideas que conforman su línea política y garantizar mediante la centralización y la férrea disciplina, la ejecución de las mismas.

La palabra "permanente" que identifica la teoría destaca la esencia del contenido y la dinámica de su desarrollo, porque hace hincapié en el carácter ininterrumpido de su implementación, ya que si el proceso revolucionario se detiene o retrocede, si no continúa hasta triunfar totalmente venciendo todos los obstáculos, se transforma inevitablemente en su contrario, es decir, en contrarrevolución.

Como teoría, quedó probada su validez en los hechos que culminaron con la disolución de la URSS, en el curso actual de restauración capitalista en la China de Mao y la Cuba castrista, y en la frustración del proceso revolucionario en países como Nicaragua, Guatemala, El Salvador y otros del Caribe y América Central.

Por lo tanto, la teoría elaborada por Trotsky, tomada como guía por la IV Internacional para orientar la revolución socialista mundial (2), tiene un carácter científico, basado en hechos ampliamente corroborados por la experiencia histórica. No se trata, por consiguiente, de una utopía elaborada sobre sentimientos humanitarios o buenas intenciones.

Así mismo y consecuentemente, rechaza todo tipo de formulación dogmática para ser aplicada en forma de manual.

La realidad mundial del capitalismo que se sobrevivió a sí mismo generando desigualdades crecientes en todos los ámbitos de las relaciones so-

ciales, no admite principios ni fórmulas absolutas. Se vale solamente de las premisas teóricas conquistadas en el campo del conocimiento por el Materialismo Histórico, con el fin de ampliar su visión de la realidad.

En esta definición general, la expresión «triunfar totalmente» significa suprimir todo vestigio de opresión y explotación, es decir, acabar con todos los resabios materiales y culturales de la opresión nacional, social e individual, en todas las esferas de la sociedad, estructura y superestructura (3), comenzando por un país, pero no sólo en él, sino en todos los que lo rodean, regional y mundialmente.

La teoría de Trotsky rescata la concepción dialéctica del marxismo que toma al mundo como una "totalidad" integrada por "partes" que le están supeditadas y se reconocen en él y en su unidad, pero conservando su propia identidad.

Esta categoría de "totalidad" proporciona el fundamento para la práctica del *internacionalismo revolucionario*, una práctica política que nada tiene que ver con esa solidaridad verbal del socialismo reformista que se limita a declamar el apoyo y la ayuda moral a las clases y pueblos que sufren opresión, pero sin comprometerse como parte activa en su lucha. •

2 **La IV Internacional**, reclamada por Trotsky a partir de la claudicación definitiva de la III y el Pacto de Stalin con el Nazismo, fue fundada por Trotsky en 1938 para cumplir su rol internacionalista.

3 **La terminología marxista** reconoce en toda sociedad tres categorías: la "infraestructura", formada por las fuerzas productivas, resultantes de la forma en que los hombres se relacionan con la naturaleza para proveer a su sustento (caza, pesca, siembra, transporte, etc.); la "estructura", que es el modo en que los hombres se relacionan entre sí para aprovecharse de lo producido (trabajo, intercambio, tecnología, etc.); y "superestructura", conformada por el complejo entramado ideológico, político, moral y administrativo que ese mecanismo necesita para funcionar.



III. Marx: primer antecedente

A pesar de haber sido Trotsky quien expuso la teoría de manera ordenada y claramente individualizada en sus famosas Tesis de 1929, corresponde a Carlos Marx el primer enunciado del concepto utilizando la palabra "permanente".

Con esa palabra caracterizó el contenido y la dinámica del proceso revolucionario comenzado por el proletariado cuando recién surgía como clase en el seno del sistema capitalista.

Es así que la teoría, de conjunto, resulta ser un producto histórico elaborado por la práctica social, finalmente recogido de manera brillante en el cerebro de un gran revolucionario como fue Trotsky. No es, por lo tanto, el "descubrimiento" de un individuo providencial, por indiscutible y reconocido que haya sido su genio.

Ya en 1850 Marx usó la expresión "revolución permanente" en su famoso Mensaje a la Liga de los Comunistas, mensaje que arrancaba del análisis de la experiencia revolucionaria de 1848 y que acababa de sacudir los cimientos del ascendente capitalismo europeo.

Ese Mensaje de Marx terminaba con las siguientes consideraciones:

"...Pero la máxima aportación a la victoria final la harán los propios obreros alemanes cobrando conciencia de sus intereses de clase, ocupando cuanto antes una posición independiente de partido e impidiendo que las frases hipócritas de los demócratas pequeñoburgueses los aparten un solo momento de la tarea de organizar con toda independencia el partido del proletariado. Su grito de guerra ha de ser ¡la revolución permanente!".

Así remataba Marx su análisis de las grandes jornadas revolucionarias en las que los obreros de Francia y Alemania se habían lanzado a la calle para modificar las condiciones de vida miserables que les imponían sus burguesías, siendo finalmente controlados y sometidos por éstas después de jornadas heroicas en las que terminaron siendo derrotados, facilitando así la consolidación del sistema capitalista, al mismo tiempo que la contención de las viejas clases desplazadas (resabios del feudo-

alismo) que aún presionaban para mantener los privilegios otorgados por el Régimen anterior.

En 1848, aquella burguesía europea, estaba todavía en su período de acumulación "primitiva", y por lo tanto, de ascenso, lo que le daba un amplio margen de "progresividad", puesto que además de desarrollar las fuerzas productivas, utilizaba a los obreros sin partido propio para desembarazarse de las trabas y limitaciones feudales que subsistían.

Marx fue clarividente al responder al dilema teórico planteado en torno a la madurez o inmadurez de las condiciones objetivas, explicando que los obreros movilizados no podían detenerse ante las conquistas democráticas de la burguesía y el nuevo "reino de la razón" instaurado por ella, como si fuera ante el altar de un dios supremo. Muy por el contrario, debían avanzar hasta imponer sus propias conquistas y condiciones de clase, hasta conseguir su propia liberación contra la burguesía. De lo contrario, no tendrían otra opción que retroceder y ser finalmente derrotados por ésta.

Esta comprensión teórica de Marx respecto a la dinámica social de la lucha entre las clases, no afecta la paternidad de Trotsky sobre la formulación definitiva de la teoría de la Revolución Permanente.

Por el contrario, legitima y afirma esa paternidad, mostrando la continuidad y validez del razonamiento materialista y dialéctico, más allá del límite natural impuesto por circunstancias históricas que Marx no podía traspasar, ya que en el tiempo que le tocó vivir, la burguesía estaba recorriendo aún su floreciente período de acumulación capitalista.

La Civilización se presentaba entonces como un maná capaz de derramar sobre la humanidad todos los placeres del paraíso, según lo prometía el capitalismo montado sobre la incorporación del vapor, el telar mecánico, los ferrocarriles y la flota marina para el desarrollo industrial y la apertura de nuevos mercados.

Pero sobrevolando por encima de esa limitación histórica, el genio de Marx alcanzó a percibir que

la burguesía alemana, llegada tarde al capitalismo que ya habían alcanzado sus hermanas del resto de Europa, especialmente de Inglaterra y Francia, no seguía los pasos de sus poderosas hermanas, y se resignaba a negociar con ellas un "recorte" de tipo reaccionario a su propio rol democrático y progresivo.

Comprender este desarrollo desigual que postergaba indefinidamente las aspiraciones de "madurez", permitía explicar que esa burguesía preferiera enfrentar a sus trabajadores poniendo límites a sus objetivos de liberación, antes que abandonar el reaccionario frente de clase que integraba con sus socios mayores.

En los comienzos del siglo siguiente, en plena hegemonía del imperialismo, esta enseñanza de Marx fue ignorada por los dirigentes de la Socialdemocracia Reformista y los Partidos Comunistas dominados por el stalinismo.

Estos "revisionistas" del marxismo se dedicaron a apoyar a sus burguesías "progresistas", poniendo el movimiento obrero a sus pies con la ilusoria promesa de instaurar la "democracia burguesa" primero, y la "liberación nacional y social" después, a pesar de que la Revolución Europea de 1848 ya había mostrado, al precio de mucha sangre y sufrimientos, la incapacidad de la clase capitalista para llevar a sus últimas consecuencias la batalla contra los resabios feudales y por las reivindicaciones democráticas.

Por esa razón, el rol de los "reformistas" fue tanto más decidido y capitulador, cuanto más amenazante se tornaba la organización y movilización independiente de los trabajadores, así como la posibilidad de disputarles el poder a través de su propio partido.

Marx, observador atento de la lucha entre las clases, pudo añadir en su Mensaje:

"...el partido obrero debe actuar de la manera más organizada, más unánime y más independiente, si no quiere ser de nuevo utilizado por la burguesía y marchar a la cola de ésta, como en 1848".

Sin embargo, esta advertencia de Marx no impidió a los ideólogos del revisionismo predicar la cooperación con la burguesía durante una "primera etapa" de "inmadurez", para recién después, alcanzado el pleno desarrollo del capitalismo, plan-

tearse una segunda etapa, imprecisa y lejana, de lucha por objetivos socialistas y disputarle el Poder a la burguesía.

Marx continuaba su fundamentación teórica y política diciendo:

"El partido democrático pequeñoburgués (o sea, la burguesía naciente de entonces) es muy poderoso en Alemania. Abarca no solamente a la enorme mayoría de la población burguesa de las ciudades, a los pequeños comerciantes e industriales y a los maestros artesanos, sino que también le siguen los campesinos y los obreros agrícolas, en tanto estos últimos no han encontrado aún el apoyo de un proletariado urbano independiente y organizado".

"...la actitud del partido obrero revolucionario ante la democracia pequeñoburguesa es la siguiente: marcha con ella en la lucha por el derrocamiento de aquella fracción a cuya derrota aspira el partido obrero; marcha contra ella en todos los casos en que la democracia pequeñoburguesa quiera consolidar su posición en provecho propio".

"Mientras que los pequeños burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda después de haber obtenido las reivindicaciones arriba mencionadas, nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras; hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado; hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle, y no sólo en un país sino en todos los países predominantes del mundo, en proporciones tales que cese la competencia entre los proletarios de estos países, y hasta que por lo menos las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en manos del proletariado..."

"La cuestión es pues, saber cuál ha de ser la actitud del proletariado y particularmente de la Liga frente a la democracia pequeñoburguesa". •



IV. La experiencia Rusa: 1905/1917

Así como la **Revolución Europea** de 1848 dio a Marx el material histórico para utilizar por primera vez el concepto de "revolución permanente", fue la Revolución Rusa de 1905 la que puso a Trotsky en contacto personal con una realidad que actualizaba ese concepto y permitía desarrollar generalizaciones mayores.

Un revolucionario ruso, conocido como Parvus (4), a quien Trotsky consideró su maestro de entonces, sostenía que la conquista del poder por el proletariado era la condición imprescindible para alcanzar la democracia contra la dictadura del Zarismo.

Sin embargo, esta condición, para Parvus, no significaba que el proletariado iniciaba de este modo su propio camino hacia el socialismo. Por el contrario, esa tarea recién se pondría en marcha en una etapa posterior, indeterminada, una vez conseguida la democracia plena, cuyo manejo quedaba entretanto en manos de la burguesía.

Trotsky, imbuido de un pensamiento profundamente dialéctico, le reconoce a Parvus el mérito de haber señalado antes que nadie en Rusia, el rol que debía desempeñar el proletariado ante la manifiesta incapacidad de la burguesía, ya puesta en evidencia a causa de sus ataduras con la propiedad y su temor a la clase obrera que ella misma había engendrado.

En efecto, esa fue la tarea que vino a cumplir el proletariado, desmontando, gracias a su organización (los soviets) y su movilización revolucionaria, las instituciones del Zarismo, "durante los primeros ocho o diez meses de la Revolución de Octubre", según palabras del mismo Trotsky.

Otro aporte defendido por Parvus que merece ser destacado es el concepto dialéctico de "totali-

dad", incorporado por Trotsky al cuerpo teórico de su concepción sobre el carácter permanente del proceso revolucionario.

El concepto de totalidad no sólo echaba luz sobre el conjunto de la economía mundial concebida como una unidad "global" compuesta de elementos dinámicos y contradictorios que se interrelacionaban entre sí. Mucho más que una simple suma o amalgama mecánica de partes autónomas, también permitía comprender el escenario mundial de la lucha de clases y practicar políticamente el internacionalismo revolucionario, involucrando a países "maduros" e "inmaduros", tema que seguía siendo motivo de discusión entre los teóricos del socialismo.

Analizar de este modo el desarrollo desigual de las fuerzas productivas (5) permitía descubrir la distinta evolución de las condiciones objetivas y subjetivas, así como sus múltiples combinaciones hasta conformar nuevas unidades.

Trotsky percibió rápidamente la importancia de estos conceptos y los utilizó para responder, con sentido político y militante, a la encrucijada planteada en la Rusia Zarista entre los meses de Febrero y Octubre, permitiéndole enfrentar, en unión con Lenin y en dura polémica, a los más destacados miembros de la dirección del propio Partido Bolchevique, que se oponían a la toma del Poder por los revolucionarios por considerar "inmaduro" el desarrollo capitalista..

A través de esta discrepancia se expresaba la presión ideológica de la burguesía y la pequeña-burguesía sobre los propios dirigentes, fenómeno recurrente en las grandes convulsiones sociales, poniendo de relieve la importancia del elemento

4 **Parvus**, quien introdujo a Trotsky en el marxismo, era un Socialdemócrata ruso emigrado en Alemania, donde tuvo una participación activa en el movimiento socialista. Volvió a Rusia en 1905 y sostuvo que era necesaria la conquista del Poder por el proletariado ruso, pero que sólo tenía por objetivo alcanzar la democracia, no el socialismo. Esto significaba que la clase obrera debía acompañar a la burguesía en sus tareas progresistas contra el absolutismo y los resabios feudales, como lo intentaron las corrientes opuestas al bolchevismo cuando se destronó al Zar en Febrero del 17. Parvus terminó sirviendo al imperialismo alemán hasta su muerte, ocurrida en 1924.

5 **Las "fuerzas productivas"** están compuestas por la naturaleza, el trabajo y la técnica. Constituyen el motor objetivo de la evolución histórica, según lo enunció el materialismo científico (dialéctico) incorporado por Marx y Engels a la comprensión del desarrollo social.

subjetivo como factor consciente y decisivo, generado en la esfera de la *superestructura* de la que forma parte el Partido marxista.

Al igual que los Mencheviques (6), aquellos Bolcheviques que claudicaban al centrismo, entre los cuales estaba Zinoviev (7), Kamenev y Stalin, calificaban la toma del Poder como una aventura irresponsable y ultraizquierdista de Lenin y de Trotsky, acusándolos de ignorar la "inmadurez" no superada de la atrasada Rusia. Para ellos, lo mismo que para Parvus en 1905, la tarea del proletariado ruso consistía en "acompañar" a la burguesía liberal y facilitarle la realización de su "revolución democrática". De esta manera, y partiendo del carácter burgués de las tareas cualquiera fueren las clases que las cumplieran, se mantenían fieles a la concepción de la "revolución por etapas", lo cual implicaba postergar los objetivos socialistas para un segundo turno de imprecisa ubicación en el tiempo.

Contra esta concepción, Lenin y Trotsky sostuvieron e impusieron la necesidad de implantar el Poder Obrero o "Dictadura del Proletariado" para ejecutar las tareas que la burguesía liberal era ya incapaz de realizar.

Pero ni antes ni después de tomar el Poder en Octubre, ese salto revolucionario fue considerado por ellos como la "realización del socialismo", sino únicamente como un paso transicional en el camino de la revolución obrera internacional que haría posible el socialismo después de triunfar en los países adelantados de Europa.

En la concepción de Lenin y de Trotsky, la palabra "transicional" cobraba todo su significado dialéctico, muy distinto al razonamiento de la lógica vulgar utilizada por los reformistas y mencheviques para justificar su esquemática concepción de las "etapas".

El rol de las clases y la dinámica del Poder se proyectaban así sobre un nuevo escenario.

Por eso los bolcheviques, en ejercicio de la nueva democracia obrera de tipo soviético, comenzaron por dar respuestas concretas a las demandas democráticas que habían promovido la Revolución de Febrero contra el Zar.

Así fue que mantuvieron la consigna de Asamblea Constituyente, pero sólo hasta el momento en que el nuevo Poder soviético se consolidó lo suficiente como para garantizar, a través de los organismos obreros, campesinos y de soldados, una forma superior de democracia que demostraba ser capaz de cumplir las tareas prometidas.

Entre esas tareas estaba en primer lugar la paz por separado con las Potencias en guerra que estaban desangrando a Europa y al pueblo ruso, la expropiación y traspaso a los campesinos de las propiedades de la nobleza terrateniente mediante la nacionalización, el decreto sobre los derechos de autodeterminación de las nacionalidades oprimidas por el centralismo de la Gran Rusia y sus derechos a la separación si lo deseaban, y entre otras muchas cosas, la consagración efectiva de todos los derechos y reivindicaciones de la mujer, como el aborto libre y gratuito (8).

6 **Mencheviques y Bolcheviques**, nombres rusos de las dos fracciones opuestas en que se dividió la Socialdemocracia rusa (POSDR) en 1903. Los primeros ("minimalistas") planteaban esperar el desarrollo capitalista para iniciar la lucha por el socialismo. Los segundos ("maximalistas"), con Lenin a la cabeza, planteaban la dictadura del proletariado como única garantía contra el absolutismo zarista, por la democracia y por el socialismo. En 1918, luego de conquistado el Poder, los Bolcheviques adoptaron el nombre de Partido Comunista y se dieron a la construcción de la III Internacional (Internacional Comunista o "KOMINTERN"), fundada en 1919 y suprimida por Stalin en 1942, como una prueba de confiabilidad a las potencias imperialistas que se presentaban como abanderadas de la democracia.

7 **Zinoviev** fue un colaborador muy cercano a Lenin, especialmente durante la guerra de 1914 contra los "socialistas" defensores de la "Patria" en la contienda inter-imperialista. En 1917, junto con Kamenev, se opuso a la toma del poder, coincidiendo con los mencheviques a causa de la "inmadurez" de la situación. Después de romper con Stalin en 1925 fue expulsado del Partido pasándose a la Oposición de Izquierda encabezada por Trotsky, hasta que volvió a capitular ante la burocracia, la que finalmente lo incluyó entre los acusados en los Juicios de Moscú y lo fusiló en agosto de 1936, junto a muchos otros viejos dirigentes bolcheviques de la época de Lenin.

8 **El derecho al aborto**, fue una de las grandes conquistas de la mujer rusa, legalmente reconocido por los comunistas bolcheviques en el Poder. Rigió hasta que la nueva burocracia Stalinista lo suprimió de la Constitución Soviética en 1936, como una expresión más del retroceso en el curso de la revolución permanente que caracterizó la conducción de Lenin y Trotsky.



V. China enriquece la teoría

Fue en la atrasada China, en el curso de las tres primeras décadas del Siglo XX, donde las contradicciones del desarrollo desigual y combinado hicieron explosión, proporcionando a Trotsky el material necesario para enriquecer y exponer su Teoría de una forma más completa y ordenada.

Pero no llegó a ello de una manera lineal, sino superando sus propias contradicciones de formulación, visibles hoy en el alguno de sus textos, como "1905" y "Resultados y perspectivas". En 1905 Trotsky escribió que "es imposible que los campesinos desplacen al proletariado y ocupen su lugar...". Contra esta suposición protesta toda la experiencia histórica, la cual demuestra que los campesinos son completamente incapaces de desempeñar un papel político independiente".

Esta categórica afirmación fue posteriormente contrarrestada por el mismo Trotsky analizando la realidad mundial distorsionada por las traiciones del reformismo. Llegó entonces a sostener que en ciertas condiciones, tanto el campesinado como la pequeña burguesía, podían dar sostén a gobiernos que se vieran "obligados a ir más allá de sus propósitos iniciales".

El gigantesco Imperio Chino había quedado desmembrado después de las "concesiones" famosas que le impusieron las potencias europeas triunfantes en la Guerra del Opio (9).

Por estas "concesiones", los capitales imperialistas de los países adelantados (Inglaterra, Alemania, Francia, Japón y hasta la misma Rusia), instauraron en territorio chino una especie de enclaves o Estados propios, que con plena autonomía se apropiaron de todos los recursos y fuentes productivas, desde la minería hasta los principales medios de comunicación, como el correo y los ferrocarriles.

Contra semejante estado de sometimiento, se produjo la primera revolución china. Fue encabezada por Sun Yat Sen (10), quien en 1911 encabezó la llamada "revolución de los jóvenes" que derrocó al último Emperador y proclamó la República, que él mismo presidió.

Pero el cambio político formal no modificó estructuralmente la relación de fuerzas con los enclaves imperialistas europeos. La burguesía china siguió débil y sometida, operando como intermediaria de los capitalistas extranjeros, y atada de hecho al poder de los "señores de la guerra", una especie de caciques feudales que se sostenían sobre el atraso y la impotencia de la democracia burguesa.

Esta democracia formal de la burguesía comercial ni siquiera logró unificar nacionalmente el territorio del país.

Sobre los restos de este primer intento fracasado de Revolución Democrática, se producirá la segunda revolución china, pero esta vez como consecuencia de los cambios producidos por la Guerra Mundial de 1914 y el influjo de los acontecimientos que en 1917 conmovían al vecino Imperio Zarista y al mundo todo. Se trataba nada menos que del triunfo del proceso ininterrumpido de dos revoluciones de signo opuesto pero complementario: la revolución burguesa de Febrero y la obrera de Octubre en Rusia.

En China se venía desarrollando, paralelamente a la guerra mundial, una industria local destinada a sustituir importaciones, y con ella, la formación de un proletariado numeroso, joven y muy explotado, que se hallaba concentrado en grandes ciudades como Shangai, Cantón y otras, aunque absolutamente minoritario respecto de la inmensa masa campesina.

9 **La Guerra del Opio** tuvo lugar en 1839 hasta 1842 entre Gran Bretaña y el Gobierno imperial Chino, por medio de la cual los ingleses impusieron a China un Tratado de Paz que obligaba a su gobierno a abrir las fronteras del país para el libre comercio de la degradante droga.

10 **Sun Yat Sen**, médico liberal, acaudilló la primera revolución democrática de la burguesía china, llegando a la Presidencia de la República después de derrocado el Emperador.

En la Universidad de Pekín comienzan a cumplir su función revulsiva los primeros intelectuales revolucionarios. En 1920 aparece editado por primera vez el Manifiesto Comunista y arriban los delegados de la III Internacional. En 1921 se funda el Partido Comunista Chino bajo la conducción de un intelectual llamado Chen Tu-siu quien, sabiéndolo o no, sostendría después posiciones políticas en muchos aspectos coincidentes con las de Trotsky.

La Revolución bolchevique de 1917 se hacía sentir así en la atrasada China, dando lugar al nacimiento de un movimiento marxista y desatando un curso de acciones antiimperialistas por parte de los estudiantes y la vanguardia obrera. Gremios como el metalúrgico, textil, ferroviario, y muchos más, se lanzan a grandes huelgas, y comerciantes y sectores medios de la burguesía promueven el boicot a los productos extranjeros.

Esta Segunda Revolución China, conducida de modo aventurero a partir de 1924 por la dirección stalinista que había copado los Soviets y la III Internacional, culmina en 1926 y 1927 con las derrotas de las insurrecciones obreras de Cantón, Shanghai y Pekín.

Para entonces ya se había impuesto la concepción reformista y menchevique de las "dos etapas" como brújula orientadora de los comunistas chinos que respondían a la burocracia de Moscú.

El proceso revolucionario desatado por el combativo proletariado de las grandes ciudades chinas, comenzó a chocar con la estrategia conciliadora de los dirigentes soviéticos, necesitados coyunturalmente de una suerte de asociación con las burguesías nacionales para consolidarse, internamente ante el descontento creciente del extenuado proletariado ruso, y externamente, ante las potencias capitalistas.

Era la táctica burocrática de la nueva casta dirigente adueñada del Poder en la República Soviética,

para contrapesar la presión del imperialismo sobre la URSS y llegar a una convivencia pacífica con él.

Trotsky, ya exiliado en Constantinopla, denuncia y polemiza duramente con los dirigentes de la III Internacional, sobre todo cuando éstos, renunciando a toda independencia política y organizativa, ordenan al Partido Comunista Chino ingresar al Partido de la "burguesía progresista", que era el llamado Kuomintang, representado por el Generalísimo Chiang Kai Shek (11). Era la estrategia revisionista de "acompañar" al líder nacionalista para que la burguesía nacional pudiera llevar a cabo su "revolución democrática", o sea, dar cumplimiento a la "primer etapa".

Consecuentes con esta concepción, premonitrice de los "Frentes Populares" adoptados posteriormente, Stalin y la III Internacional exigieron también a los comunistas chinos contener a los obreros y campesinos insurreccionados, y sobre todo, boicotear la formación espontánea de soviets que tenían lugar en el campo y la ciudad. El argumento -al igual que en España diez años después- era que esas acciones obstruían el "buen entendimiento" con una burguesía aliada que "legítimamente" conducía el proceso revolucionario.

Semejante concepción implicaba capitular en todos los aspectos al líder nacionalista Chiang Kai Shek, a pesar de todos sus crímenes contra los trabajadores chinos, soslayados hasta el punto de invitárselo al Congreso de la III Internacional y designarlo miembro honorífico (12).

Mientras tanto, las masas chinas consumían sus energías bajo la dirección del Partido Comunista, dedicado a aplicar la estrategia de las "dos etapas" acatando las órdenes de Moscú, quien respondía a los flujos y reflujos del proceso revolucionario no buscando su profundización, sino atendiendo a sus propias necesidades de mantener el liderazgo político y así negociar en mejores condiciones con la

11 **Chiang Kai Shek**, era un militar ultra reaccionario y Jefe del Kuomintang, el Partido de la burguesía china, al cual los militantes comunistas fueron obligados a disciplinarse en cumplimiento de la estrategia stalinista de las "dos etapas".

12 **Cuando Chiang Kai Shek copó la dirección del Kuomintang** ("Partido del Pueblo") para desatar la contrarrevolución y exterminar a los sindicalistas y militantes comunistas, desde Moscú, Stalin y Bujarin se dieron a la tarea de encontrar nuevos dirigentes de la burguesía progresista, y los "descubrieron" en el ala izquierda del propio Kuomintang, subordinando a ella al Partido Comunista Chino, con el argumento de que ese "desprendimiento" constituía una dirección revolucionaria.

burguesía China.

Refiriéndose a esa política aventurera y a la vez capituladora de los comunistas, Trotsky escribió en 1927 tomando en cuenta los acontecimientos de Cantón y Pekín:

"El movimiento insurreccional chino sólo puede triunfar bajo la forma de soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. De lo que se trata ahora es de la dictadura del proletariado".

Dos años después, en 1929, desde Constantinopla, Trotsky dio forma definitiva a su elaboración teórica, escribiendo el breve texto conocido como "Tesis de la Revolución Permanente", tesis en las cuales quedan superadas de manera precisa varias apreciaciones ambivalentes que habían sido formuladas por él en el curso de los acontecimientos y las polémicas entabladas con los voceros stalinistas del Partido Comunista Chino y la III internacional, referidas a la necesidad de la etapa burguesa y las tareas socialistas, según consta en sus propios escritos de la época (13).

Faltaba aún recorrer un largo camino jalonado de traiciones a las revoluciones socialistas que la lucha de clases había puesto en el orden del día.

El revisionismo y la capitulación de la burocracia de la URSS permitieron al imperialismo arrastrar a la humanidad al abismo de la II Guerra Mundial para resolver las contradicciones de su propia sobrevivencia.

Fue necesario asesinar a Trotsky (14) para acallar la única voz que se levantaba solitaria para impedir la catástrofe y torcer el curso previsible y racional de la lucha de clases. Pero aún después de su muerte, la historia siguió demostrando dialécticamente, a través de sus contradicciones, la validez de la teoría trotskista de la Revolución Permanente.

Así lo confirmó, en 1949, la Tercera Revolución China, movilizando a 800 millones de personas para instaurar en el Continente Asiático el

primer "Estado Obrero".•

13 **Al respecto** pueden consultarse sus "Escritos" en los volúmenes editados por Editorial Pluma a partir de 1929.

14 **Después de varios intentos frustrados**, el planeado asesinato de Trotsky se hizo efectivo el 20 de agosto de 1940 en Coyacán (México), muriendo al día siguiente a causa de las heridas que le produjo el ataque con una piqueta de albañil de un emisario adiestrado por la policía política de la Unión Soviética. Según testimonios de sus biógrafos, Stalin mismo consideró ese crimen como la reparación de su mayor error político, al haber permitido el exilio de Trotsky en vez de ejecutarlo como hizo con los demás miembros del Comité Central del Partido Bolchevique.



VI. China: el gran desacato político al stalinismo

Derrotadas sangrientamente las insurrecciones comunistas de Cantón y Pekín de los años 26 y 27, que se conocen como la Segunda Revolución China, el nuevo proceso de recomposición de masas comenzó al calor de la resistencia popular a los ejércitos del imperialismo japonés.

Al igual que los líderes reformistas europeos que durante la Primera Guerra Mundial levantaron la consigna de "primero defender la patria y después pelear contra la burguesía", ante la invasión japonesa, los líderes de la III Internacional stalinista impusieron la consigna de pelear primero contra Japón y recién después arreglar cuentas con el Jefe nacionalista Chiang Kai Shek. Para el reformismo stalinista, el mundo se dividía en "dos campos" y no en "dos clases", negando la más importante premisa del marxismo. Fue así que en el Partido Comunista Chino afloraron las contradicciones fundamentales que la diplomacia de Moscú no podía controlar. La tendencia dirigida por Mao Tse Tung encabeza la reorganización partidaria con el fin de resistir a los invasores, pero sin dejar, al mismo tiempo, de resistir al sanguinario representante de la burguesía nacional que había aplastado a los obreros insurreccionados de las ciudades.

Esta resistencia cobró fuerza sobre todo en el campo, mediante las acciones guerrilleras impulsadas por el Octavo Ejército de Ruta que emprende la famosa Marcha hacia el Norte, apoyado en las masas campesinas y estimulando su movilización armada bajo las ordenes de Mao Tse Tung.

Fue esta situación coyuntural la que hizo posible que el mundo recién salido de la II Guerra Mundial pudiera presenciar un curso no programado de "re-

volución permanente", que rompía los moldes impuestos por el stalinismo ya embanderado abiertamente con la teoría contrarrevolucionaria del "socialismo en un sólo país".

Al Ejército Rebelde de Mao no le quedó, por tanto, otra alternativa para sostenerse y sobrevivir que acompañar a las masas, conservar su apoyo y desacatar la "línea general" impuesta desde Moscú por los líderes de la III Internacional (15).

Así tiene lugar la Tercera Revolución China, triunfante en el más grande país asiático con la bandera al tope del Partido Comunista, aunque transformado en Ejército Rebelde bajo la dirección de Mao Tse Tung.

Constituyó esta tercera revolución el desacato político más grande que, junto con el desacato de Tito en Yugoslavia, venía a cuestionar gravemente el monolitismo stalinista, profundizando su crisis. De resultados del mismo, en enero de 1949, Mao Tse Tung toma el Poder e instaura el "Estado Obrero" involucrando a alrededor de 800 millones de asiáticos.

El mundo se hallaba en presencia de un gran capítulo del proceso de la "revolución permanente". Sin embargo, un hecho histórico de tanta magnitud fue silenciado por los Partidos Comunistas, porque significaba una flagrante "desviación" de la "línea general" y traspasaba los límites tolerados de la teoría stalinista sobre el "socialismo en un sólo país" (16).

Los trotskistas, perseguidos en China por sostener el Programa estratégico del maestro asesinado en 1940, veían así confirmada la teoría de la revolución permanente en uno de los más grandes y atrasados países del mundo, demostrando que las leyes de la historia eran más poderosas que los decretos de la burocracia. •

15 **Entre los múltiples trabajos de Trotsky** referidos a las revoluciones chinas, pueden citarse en primer término "El Gran Organizador de Derrotas". Merece también atención especial el estudio de Nahuel Moreno editado por Ediciones Pluma con el título de "Las revoluciones China e Indochina".

16 **Con ese nombre se conoce la teoría con que Stalin** y la burocracia soviética justificaron su acuerdo de convivencia pacífica con el imperialismo, limitando la lucha de clases de los proletarios del mundo a las fronteras nacionales. Significaba renunciar al internacionalismo revolucionario y al socialismo mundial.



VII. Ley del desarrollo desigual y combinado

El concepto de "permanente" adelantado por Marx, fue así extendido por Trotsky al mundo capitalista en su totalidad, y muy particularmente a los países que, tardíamente, se incorporaban a él partiendo de muy distintos grados de desarrollo.

Se trató de una tarea de elaboración muy laboriosa, que empalmaba con hipótesis anteriores esbozadas parcialmente por teóricos como Plejanov, Rosa Luxemburgo (17) y Lenin, quienes en su momento debieron responder a las contradicciones del desarrollo desigual, tanto en lo económico y político como en lo cultural, que tenía lugar en los países que se iban integrando al mercado mundial bajo una relación de dependencia, partiendo de un gran atraso que seguían arrastrando a pesar de esa integración.

Trotsky concluyó que el conjunto de esas contradicciones, observadas a lo largo de la historia, hacían posible su generalización teórica en una ley a la que denominó "Ley del desarrollo desigual y combinado".

Los antropólogos y demás investigadores de las ciencias afines, ya habían demostrado que la evolución en los dominios de la naturaleza regida también por el principio de la contradicción, generaba polos antagónicos de desarrollo desigual que, relacionándose entre sí, producían nuevas "unidades", y daban identidad propia a categorías distintas.

Es sabido que a través de ese desarrollo desigual, la Humanidad salió de la Edad de Piedra

después de muchos millones de años, dando origen a la Edad de Bronce, la que a su vez produjo la del Hierro, de la cual surgió la Civilización, nutriéndose cada una de la anterior, pero conservando alguno de sus elementos que, al combinarse el uno con el otro, acortaron el tiempo de su maduración autónoma e independiente en el siguiente proceso evolutivo (18).

Los ejemplos al respecto son muchos y muy ilustrativos. Prueban que en la época del imperalismo capitalista, un pueblo atrasado no necesita repetir todo el proceso de "maduración" de los avanzados para disfrutar de sus conquistas y adelantos.

Por eso vemos hoy, en el Altiplano Boliviano, al nativo que apacenta llamas y a la "chola" que hila en la rueca de mano, acompañarse en tan primitivo trabajo con una moderna radio a transistores y escuchar las noticias de la BBC de Londres.

La Ley del desarrollo desigual y combinado constituye la columna vertebral de la Teoría de la Revolución Permanente, y responde a una concepción profundamente científica y materialista del marxismo. Esta concepción tira por tierra la utilizada por las clases opresoras para sostener la falsa conciencia sobre la simple evolución mecánica que aún inficiona la forma de pensar y que pertenece al campo filosófico del idealismo.

Para esa falsa conciencia, el atraso o el adelanto de un país vendría a ser el resultado de causas culturales, religiosas, o de la llamada "idiosincrasia nacional", una especie de sustancia mística

17 **Jorge Plejanov** fue uno de los fundadores del movimiento marxista en Rusia y en tal sentido, el primer maestro de Lenin. Murió en 1918, al cabo de un proceso de revisión de sus posiciones iniciales; **Rosa Luxemburgo**, sobresaliente y prestigiosa revolucionaria internacionalista en la II Internacional, lideró el enfrentamiento obrero contra el gobierno alemán y los defensores de la "patria" burguesa durante la Primera Guerra, a causa de lo cual fue asesinada junto con Liebknecht, ambos diputados al Reichstag por la Socialdemocracia.

18 **Al respecto, ver en el Cuadernillo I de la Serie "Hablando de Marxismo"** la referencia al mecanismo dialéctico de la contradicción, según el cual el elemento conservado de un estadio anterior se expresa en el siguiente, y relacionándose con el nuevo, forma un nuevo estadio o "cualidad" sin necesidad de recorrer el mismo camino.

de la que serían víctimas, muy particular y significativamente, los países pobres de Medio Oriente, Asia, África y América Latina, necesitados por eso de la custodia paternalista y la tarea civilizadora del imperialismo. En esa falsa conciencia se apoya hoy el Presidente de EE.UU. para justificar la guerra del imperialismo contra los pueblos atrasados de todo el planeta.

Según esta concepción, también el dominio y la opresión colonial ejercida por las burguesías imperialistas, no tendrían mayor importancia y no serían los factores condicionantes del atraso y el desarrollo tan desperejo de las fuerzas productivas.

Sin ir más lejos, se recuerda de qué manera la oligarquía terrateniente "nacional" educó durante décadas a los escolares argentinos en la idea de que el atraso del campo, la falta de mejoras, las carencias tecnológicas, etc., se debían a la indolencia y la "manera de ser" del gaucho y no al monopolio de la tierra por parte de una clase parasitaria a la que sólo le interesaba la renta agraria, desalentando todo afán de progreso del chacarero productor.

El carácter dialéctico de la Ley se expresa de múltiples formas, aún en los mismos países adelantados, en los que subsisten elementos tan contradictorios que resultan propios de los países más atrasados.

Eso es lo que se demostró en la pujante Norteamérica capitalista de los siglos XIX y XX, que siendo la vanguardia de la civilización "occidental y cristiana", inspiradora nada menos que de la Revolución Francesa de 1789, vino a recrear en su propio seno la esclavitud y la discriminación racial, abominables rémoras de sociedades históricamente superadas.

Lo mismo puede decirse respecto de la supervivencia de las formas monárquicas de gobierno y los títulos de nobleza que existen todavía en modernas potencias como Inglaterra, Suecia, Noruega, y España, sin dejar de lado instituciones retrógradas como las Cámaras de Senadores en los Regímenes Republicanos, que subsisten como resabios históricos del feudalismo, con el fin de dar poder al caciquismo re-

gional asentado sobre el monopolio de la tierra y el latifundio.

Merecen atención especial otras rémoras como los privilegios de la Iglesia Católica que, a pesar de la llamada secularización (19), impuesta por la clásica Revolución Democrática Burguesa, se mantienen en muchos Estados como el argentino.

Son signos del atraso propio de sociedades precapitalistas, que limitan el desarrollo político y cultural, cuando no económico, de países ya insertados en esa moderna y contradictoria unidad a la que se llama "globalización" capitalista.

Estos elementos residuales del atraso, entremezclados con las más modernas instituciones del Sistema, no han podido ser eliminados por la burguesía a causa de que continúan siendo el sustento de la propiedad privada, la cual pone límites jurídicos y sobre todo sociales a las aspiraciones más progresistas de la propia clase dirigente.

Trotsky demostró que esas aspiraciones sólo podían ser satisfechas por la lucha consecuente y permanente del proletariado, quien además de "acompañar" coyunturalmente a la burguesía en su disputa contra los resabios feudales, era la única clase en condiciones de continuar y acaudillar la tarea socialmente progresiva de eliminar todos los privilegios, un objetivo que exigía como condición, su organización y movilización independiente.

Los teóricos de la burguesía también avizoraron esta perspectiva. Y por eso supieron prevenir a su clase y a sus políticos, poniéndolos en guardia respecto de los peligros que se ocultaban detrás de su circunstancial aliado, el proletariado. No por casualidad le cerraron a éste, siempre que pudieron, su arribo al Poder.

La concepción del materialismo dialéctico permitió a Trotsky expresar en una Ley la evolución contradictoria y desigual de la sociedad, para dar forma acabada a su teoría de la revolución permanente y jugar el rol que jugó tan brillantemente en las tres revoluciones rusas, desde 1905 hasta 1917, y solitariamente después, hasta el momento mismo de su asesinato. •

19 "Secularización" se llamó a la medida tomada por la burguesía progresista cuando llevó a cabo su revolución democrática, y viene a significar pasar los bienes de la Iglesia al dominio de las instituciones temporales (es decir, de la nueva clase dirigente), sacándolos de la esfera "celestial" dominada por los jerarcas religiosos.



VIII. Trotsky sintetiza la Teoría de la Revolución Permanente

Las famosas "tesis" escritas por Trotsky durante su exilio en Constantinopla durante 1929, constituyen el enunciado sintético de la Teoría. Al comentarla, el autor señaló que constaba de tres aspectos.

El primero abarcaba el proceso de la transición de la revolución democrática a la socialista.

Se originó en 1905, polemizando con el "marxismo vulgar" para el cual existían "dos etapas" bien diferenciadas, la burguesa y la proletaria, ambas determinadas por la madurez o inmadurez de las condiciones objetivas.

Pero ya entonces Trotsky afirmaba la necesidad de la Dictadura del Proletariado para poder cumplir plenamente los objetivos democráticos, y poner así en la orden del día las tareas socialistas.

El segundo aspecto abarcaba un curso ininterrumpido de medidas para dar solución revolucionaria a los conflictos sociales desatados entre las clases y grupos de la sociedad. Ese curso involucraba un cambio cualitativo de todas las instituciones, desde las económicas, políticas y jurídicas, hasta las que imperaban en el ámbito de las relaciones individuales y familiares.

Este último aspecto de las Tesis se reafirma hoy ante la necesidad de reactualizar la lucha contra el dominio temporal de la Iglesia, sostenedora de la opresión que significa la vigencia del patriarcado contra los derechos de la mujer y los hijos.

Se trata de un proceso ya comenzado, pero que necesita hacerse permanente para no retroceder. Y no retroceder exige contar con un Partido, sostenerse socialmente en el proletariado y conquistar el Poder.

El tercer aspecto es el internacionalista, derivado del concepto de totalidad, que exige tomar el mundo como una unidad en la cual cada parte funciona en interacción con el todo. En la actualidad este todo recibe el nombre de "globalización".

Esta unidad o mundialización abarca a las fuer-

zas productivas tanto como a la lucha de clases. Ambas son las formas de existir del capitalismo, y se integran con elementos contradictorios, combinados e interrelacionados en la estructura y la superestructura.

Tales son los elementos condicionantes de la práctica social, expresada como antagonismos de clase cada vez más agudos. Son ellos los que originan las situaciones revolucionarias cuyo aprovechamiento político por el partido revolucionario posibilita el salto cualitativo hacia un nuevo tipo de sociedad. •



IX. La gran distorsión del proceso histórico

La concepción marxista de la historia como lucha de clases, no implica que las hipótesis políticas más razonables aseguren un desarrollo mecánico y lineal.

El marxismo, aunque se nutre de todos los conocimientos científicos, no es en sí mismo una ciencia exacta que formula leyes matemáticamente previsible. Sus pronósticos más fundados racionalmente, están siempre condicionados por la imprevisible combinación de los factores objetivos y subjetivos, destacándose el papel de la conciencia y la praxis humana.

La praxis social del sujeto revolucionario engendrado en el seno del capitalismo, permitió pronosticar que de allí surgiría necesariamente un nuevo tipo de sociedad, la socialista, sin clases y sin explotadores. Y sin duda, ésta fue la tendencia predominante a lo largo de la etapa de crecimiento y acumulación de ese capitalismo.

Finalizada esa etapa, el rol del sujeto revolucionario sufrió alteraciones profundas por la acción del factor subjetivo, encarnado en la práctica política de sus partidos dirigentes, primero la Socialdemocracia, y luego los Partidos Comunistas pasados al reformismo a causa de la degeneración burocrática del stalinismo a partir de 1924. Estos fueron los responsables principales de la sobrevida del capitalismo y de que no se cumpliera en el tiempo la previsión de Marx sobre el curso inevitable al socialismo, proporcionándole nuevos períodos de estabilización.

Es el fenómeno que denominamos como de "distorsión del proceso histórico" previsible, fenómeno que dio posibilidad al capitalismo de sobrevivir cuando ya sus horas estaban contadas, a causa de las revoluciones obreras que estuvieron a un

paso de triunfar en los países adelantados.

Esto es lo que ocurrió en Europa, comenzando en Alemania y terminando en España, después de pasar por Grecia y Francia, donde los Partidos Socialdemócratas primero, y Stalinistas de Moscú después, renunciaron directamente a la conquista del poder para sostener a la democracia burguesa que cumplía, según ellos, un rol "progresivo" frente a los gobiernos totalitarios representados por el fascismo y el nazismo.

La II Guerra Mundial fue el colosal precio en sangre y destrucción pagado por la humanidad.

El sujeto histórico había sido traicionado y su rol desviado de la ruta de la revolución a la de la colaboración de clases. Los dirigentes obreros tomaron a su cargo la tarea que la propia burguesía se sentía impotente para alcanzar, otorgando nueva vida al capitalismo en crisis.

Pero ni aún esta capitulación de la burocracia contrarrevolucionaria pudo detener la miseria creciente y sí debió prevenirse de la agresiva hegemonía del imperialismo. Fue necesario, por lo tanto, asegurar la "convivencia pacífica" mediante la ocupación militar de los países del Este Europeo (Glacis) con los Ejércitos de la URSS. Es lo que obligadamente hizo la burocracia de Moscú con sus tropas, frenando, de paso, salvo alguna excepción como Yugoslavia (20), la acción independiente de las masas que luchaban contra sus burguesías nacionales.

De esta manera, contra todas las previsiones teóricas, se implantaron en Europa, bajo el poder comunista, los nuevos "Estados Obreros", llamados así porque en ellos se eliminó a la burguesía y la propiedad privada, siendo la producción sometida a la planificación burocrática.

20 **Derrotado Hitler en 1945**, se repite en Yugoslavia el fenómeno que el Stalinismo de la Unión Soviética no había podido evitar en China. El Mariscal Tito, líder Comunista de la resistencia guerrillera al invasor nazi, vuelve a desacatar las órdenes de Moscú y toma directamente el Poder transformando el país en un "Estado Obrero".

Esta nueva conformación del mapa mundial venía aparentemente a refutar a Marx, a Lenin, y especialmente a Trotsky con su teoría de Revolución Permanente, ya que en Yugoslavia se había desalojado a la burguesía del Poder sin que se cumplieran los requisitos previstos por los maestros y que ellos consideraban imprescindibles, tales como el rol dirigente de la clase obrera organizada en Soviets (o Consejos); la conducción del proceso revolucionario por un Partido de tipo leninista, centralizado y democrático, como el que había conquistado el Poder en Rusia; la instauración de la más amplia democracia para el funcionamiento de la clase trabajadora movilizadora; un programa internacionalista para afianzar la revolución mediante la extensión de la misma a los demás países capitalistas.

Al cabo de la Segunda Guerra Mundial, ninguno de estos requisitos se había cumplido en Yugoslavia, como así tampoco en los demás Estados de Europa Oriental en los que llegó a expropiarse a la burguesía.

En Yugoslavia, el rol de la clase obrera y del partido fue asumido por el ejército guerrillero comandado por Tito, en feroz pelea con el invasor nazi.

Y las formas de organización se nutrieron de la metodología burocrática y totalitaria impuesta por el stalinismo, del que el propio Tito era una expresión disidente a causa de la presión de las masas movilizadas que chocaban de manera armada contra las imposiciones de Moscú, que frenaba cuanto podía el proceso revolucionario, como había intentado hacerlo sin éxito en China ante Mao Tse Tung.

En cuanto al Programa internacionalista, el Mariscal Tito, en grado aún mucho mayor que el líder chino, fue un burócrata nacionalista impulsor de la más reaccionaria práctica de la teoría del "socialismo en un sólo país", respondiendo con esa práctica a las necesidades de su propio aparato de poder.

Del mismo modo, aunque por distintos medios, se transformaron en "Estados Obreros" los países

liberados por el Ejército Rojo de la URSS, tratando de controlar el movimiento de masas y poner un dique de contención a las potencias imperialistas triunfantes en la Guerra.

La realidad de las revoluciones traicionadas, por encima de todas las previsiones, había hecho dar un gran rodeo a la Historia, escapando así de la distorsión que había provocado el factor subjetivo, es decir, la ausencia de un partido y de un programa revolucionario tomado por el sujeto social clásico de manera autónoma, consciente e independiente.

Pero visto dialécticamente, esta misma distorsión, lejos de negar la teoría de la Revolución Permanente, venía a reafirmarla con nuevos métodos y otros protagonistas, a causa de que ni la burocracia Soviética ni ninguna burguesía europea podían garantizar, mediante acuerdos de convivencia, el control de los movimientos de masas que hacían peligrar al capitalismo.

Paradójicamente, a esa necesidad de la contrarrevolución, respondió la incursión del Ejército Rojo de la Unión Soviética sobre Hungría, Polonia, Albania, Alemania y todos los territorios que conformaron el llamado Glacis (21).

Sobre las cenizas de estos "Estados Obreros", así como de la propia URSS, que reflejando los intereses de la nueva casta dirigente no extendieron la revolución y la confinaron a los límites de sus propias fronteras tras la utopía de un "socialismo nacional", se asienta hoy el poder de la burguesía proimperialista, imponiendo su reinado de hambre, miseria y desocupación.

Es la confirmación, aunque por la negativa, de la teoría trotskista de la Revolución Permanente. •



X. Cuba: la última experiencia

Después de las traiciones de los Partidos Comunistas en los países adelantados y asiáticos (22), la humanidad quedó presa de un desarme ideológico, hasta que puso sus ojos en el sub-continente americano, hacia el que parecía trasladarse, renovada, la esperanza de la revolución socialista.

Los intentos de revisar la teoría marxista y los ajustes políticos que tal revisionismo originó en los movimientos nacionales y de la izquierda con el declarado propósito de adaptarse a las "nuevas normas que Marx no había previsto", demostraron a muchos que la clave se encontraba, por fin, en los países atrasados a los cuales se desplazaba el eje de la revolución, entre otras razones porque en varios de estos países sus burguesías nacionales declamaban proyectos de liberación y protestaban contra la opresión del imperialismo.

A este fenómeno de "recomposición social e ideológica" podían sumarse también los efectos de la creciente pauperización de las masas ante el proceso de contraofensiva imperialista, así como el deterioro de las condiciones de vida que afectaba a la pequeña burguesía y a la misma "aristocracia" obrera preocupada ante el peligro de perder su liderazgo.

El escenario mundial era propicio para poner a prueba las nuevas adquisiciones teóricas y dar una oportunidad a los intelectuales "autocríticos" de la pequeñaburguesía, que explicaban los fracasos políticos hurgando en los "errores del marxismo" y no en las traiciones de las burocracias dirigentes.

La copiosa bibliografía del movimiento trotskista dejó un riguroso registro del colosal proceso revolucionario que tiñó de rojo casi la mitad del planeta, mostrando cómo las explosiones populares en Indochina (Corea y Vietnam), Argelia, el Caribe, y principalmente Cuba, alumbraban un nuevo porvenir.

La pequeña Isla del Caribe fue el más reciente y emblemático modelo de esta epopeya revolucionaria en el mundo occidental. Allí se instaló,

contra todas las "normas" consagradas por las ideologías, un nuevo "Estado Obrero Socialista", y nada menos que a pocas millas del monstruo imperialista.

Sus fuerzas productivas estaban al nivel más atrasado de una economía semi-colonial, dependiente de las empresas extranjeras y de los socios cubanos que formaban la llamada "burguesía nacional". Incapaces de satisfacer las necesidades más primarias de la subsistencia popular, la vida política sufría además la falta de democracia y la consiguiente degradación social.

El Estado Cubano era presentado mundialmente como "un plentero prostíbulo con ventanas al mar", según gustaban describirlo los folletos turísticos editados en Miami.

En el espejo de Cuba podían verse reflejados la mayoría de los países de la región.

Pero fue justamente en semejante escenario de decadencia donde, contradictoriamente, la debilidad e impotencia de la burguesía nacional cubana intentó ser compensada, y con creces, por la fortaleza y sobre todo la audacia de su vanguardia estudiantil, en la que militaban los hijos de esa burguesía débil e impotente.

Fue esa pequeña burguesía la que echó sobre sus hombros la tarea que sus propios padres no se atrevían a cumplir, iniciando la lucha revolucionaria contra el imperialismo opresor, tan prepotente que ni siquiera admitía posibilidad alguna de negociación.

Tal soberbia de EE.UU. frustró las primeras expectativas de los jóvenes líderes revolucionarios que habían comenzado su exitosa lucha armada en pos de objetivos puramente nacionales dictados por la ideología burguesa, que al principio constituía su único bagaje teórico y programático.

Los combativos y postergados hijos de la burguesía cubana sometida, tomaron esas banderas porque no se resignaban a la humillante condición de "ciudadanos de segunda clase" en una

republiqueta de status colonial.

Sin duda, existieron también otros nutrientes para alimentar la pasión revolucionaria de Fidel Castro y sus compañeros sin necesidad, siquiera, de salir de los marcos del capitalismo.

Por eso no hubo ningún proyecto socialista en la mira de los heroicos asaltantes al Cuartel Moncada, ni posteriormente. Sólo un tiempo después los combatientes de la Sierra Maestra comprobaron, desde el Poder mismo, que no había negociación posible con EE.UU.

Hasta entonces, esos hijos de la burguesía cubana se movieron por objetivos exclusivamente democráticos y de contenido progresista, pero dentro del marco del capitalismo.

Sus ilusiones de progreso respondían únicamente al deseo de satisfacer los objetivos incumplidos por sus padres, que no eran otros que la coparticipación más equitativa con la gran potencia vecina en la explotación de las clases trabajadoras.

Esa fue la razón social que inspiró los primeros enunciados programáticos y las consignas de corte reformista de los dirigentes estudiantiles alzados contra el Régimen, así como de los combatientes armados que se lanzaron al monte para hacer la guerrilla.

Pero las contradicciones del desarrollo desigual y combinado los enfrentó rápidamente a una realidad distinta y antagónica a la que habían previsto: el atraso de Cuba hacía imposible recorrer el camino de progreso e independencia de la burguesía, abandonado ya definitivamente por la historia.

Para desarrollarse como país, de forma autónoma y progresista, era necesario dar un salto, romper las cadenas y pararse firmemente sobre sus propios pies en las nuevas rutas abiertas por los movimientos de masas. Era una concepción que nada tenía que ver con la "etapa democrática burguesa" que, equivocadamente, habían anticipado los reformistas de la socialdemocracia y el stalinismo.

Así lo comprobaron los castristas en el Poder,

apenas la soberbia e inexperiencia del Presidente Eisenhower (23) les demostró que el imperialismo no aceptaba las insólitas ínfulas de sus subordinados del "patio trasero".

De esta manera, quedaron frustradas las negociaciones iniciadas por Castro con los representantes de la vecina potencia imperialista, determinando que se tomaran medidas políticas y económicas que "iban más allá de lo previsto" por los líderes de la pequeña burguesía, como Trotsky lo había anticipado.

El antagonismo desatado obligaba, ni más ni menos, a utilizar el recién conquistado Poder político para afianzar la soberanía nacional, pero sobre nuevas bases de propiedad y planificación económica o, por el contrario, rendir al Ejército Rebelde ante la prepotencia imperial.

El castrismo de ese período decidió entrar a la Historia eligiendo la primera alternativa. Fidel Castro comprendió que detenerse era retroceder, y consecuentemente, se lanzó a profundizar el proceso revolucionario imprimiéndole un curso socialista enfocado directamente contra el orden burgués del que ellos mismos habían surgido.

La experiencia cubana tomaba así, sin ser teóricamente consciente de ello, el camino de la Revolución Permanente para alcanzar la independencia y la soberanía en un país atrasado.

Pero la distorsión histórica seguía en pie, y una perspectiva semejante requería algo más que valentía y audacia.

Era necesario insertarse en una estrategia internacionalista para encontrar apoyo en el resto de los países atrasados y dependientes, y no quedar supeditado como satélite a la URSS y la estrategia contrarrevolucionaria de la burocracia. Esta burocracia sólo buscaba apoyos circunstanciales para seguir negociando con el imperialismo y mantener los privilegios que ostentaba como administradora de un gran Estado opresor conviviente con el capitalismo, aunque presentado como bastión del Socialismo.

Era necesario una gran democracia asentada en organismos de base de la clase obrera. Y tam-

bién un Partido que expresara toda esa nueva disposición de fuerzas y esa estrategia, es decir, todo lo contrario de la nueva élite de funcionarios que sostenían sus privilegios acatando las decisiones de los Comandantes que ejercían el Gobierno de forma totalitaria.

En esta disyuntiva se resolvió negativa y trágicamente el drama personal del Che Guevara. No podía vivir como revolucionario aceptando el curso de claudicación a Moscú impulsado por Castro y los Comandantes. Y romperlo individualmente, sin programa bien definido, sin Partido, y sin Ejército, no podía proporcionarle otro final digno que la muerte heroica.

La realidad de la lucha de clases, dejó en evidencia la fragilidad de los nuevos conceptos revisionistas que hacían de Cuba el gran paradigma de la revolución. El programa inicial de lucha se transformó en "convivencia pacífica" con el imperialismo; el Partido fue sustituido por los Comandantes, y el Ejército Rebelde pasó a ser una institución más de un Estado en transición al capitalismo.

Por eso hoy, la Revolución Cubana que se detuvo en sus pasos iniciales, no es ya un faro orientador para los países del Caribe y América Central como lo fue en otro momento, sino un mediador ante las masas para que frenen su insurgencia revolucionaria y "no luchen por el socialismo". •



XI. Dos alternativas: socialismo o barbarie

La importancia de la Teoría de la Revolución Permanente está determinada hoy, de manera más dramática que en el pasado, por el agotamiento del capitalismo en el mundo y la falta de una réplica adecuada por parte de los movimientos alternativos de oposición.

El sistema capitalista que comenzó siendo progresivo expropiando a las clases parasitarias asentadas sobre la propiedad territorial y los derechos de sangre, se volvió regresivo y obsoleto, al desarrollarse sobre la base de la explotación y la ganancia.

En pocos siglos ha llegado a constituir una traba absoluta para la satisfacción de las necesidades humanas.

El desarrollo de las fuerzas productivas ha quedado condicionado por los dividendos de las empresas multinacionales que dominan la economía y la política.

La sobrevivencia de este capitalismo ha entrado en conflicto con la necesidad histórica de preservar la existencia humana en el planeta.

La degradación constante de las condiciones de vida plantea la alternativa enunciada por los maestros del marxismo: Socialismo o Barbarie.

La explotación irracional de los recursos provistos por la naturaleza, el trabajo y la tecnología, está destruyendo el planeta. La producción, la distribución y el consumo, dependen exclusivamente del interés de unos pocos, en abierto antagonismo con la satisfacción de las necesidades primarias de una inmensa mayoría.

Por vía de las guerras, la pobreza generalizada, el desempleo y la marginación social, la especie humana ha entrado en un proceso de animalización, confrontado a la primitiva ley del sálvese quien pueda.

Los 6.000 millones de seres humanos que sufren de varias maneras esta decadencia, tienen por delante dos alternativas.

La primera, estimulada por la ideología y la moral de las clases dirigentes, impulsa a la resignación, esperando pasivamente por un mundo mejor.

La segunda, asumida por los revolucionarios y por quienes tomaron conciencia de la situación, plantea una salida en términos militantes, reclamando tomar parte activa para producir el cambio de Sistema.

Esa es la tarea más urgente. Esperar que las actuales ilusiones reformistas alentadas por la pequeñaburguesía y los demagogos políticos "mejoren" el Sistema y lo vuelvan "progresivo", es la más grande e infundada de las utopías. Ni la Historia ni la Sociología le reconocen fundamento alguno.

Por eso, la única propuesta científica, ajustada a la realidad social y probada por la experiencia, es la que elaboró el movimiento marxista y que se concretó, finalmente, en la Teoría de la Revolución Permanente enunciada por León Trotsky.

No se trata de consagrar un dogma ni practicar un manual de normas, pero sí de estudiar sus formulaciones, porque constituye una guía para orientar a los militantes revolucionarios con los elementos teóricos y prácticos que la experiencia histórica ha demostrado válidos.

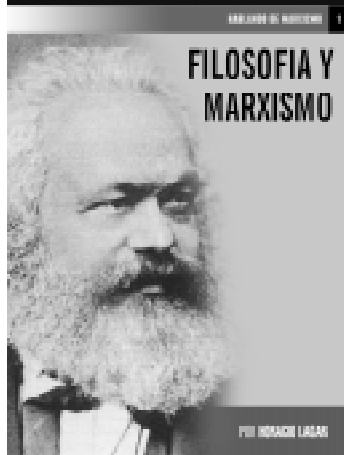
Los seres humanos y las nacionalidades oprimidas que hoy sufren de múltiples formas la supervivencia del Sistema, tanto en los países atrasados, coloniales y semi-coloniales como en los adelantados, necesitan armarse teórica y prácticamente para superar con éxito las nuevas condiciones de esclavitud social impuestas por el capitalismo globalizado. •

impreso por

ediciones **el trabajador**

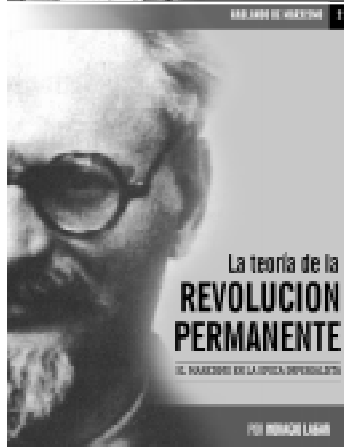
BRASIL760 • Constitución • 4300-3328
edicioneseltrabajador@hotmail.com

Colección **Hablando de marxismo**



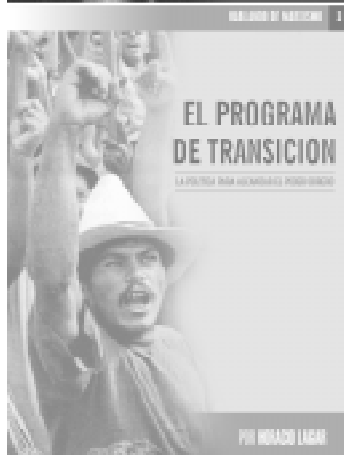
1

- Dos premisas previas
- Qué es la filosofía
- Dos campos: materialismo e idealismo
- Bases históricas y sociales del Materialismo y el Idealismo
- La Teoría del conocimiento
- El pensamiento y sus leyes
- La Lógica Formal
- La Lógica Dialéctica
- Principio del “salto cualitativo”
- Principio de unidad y contradicción
- Negación de la Negación
- Concepto de Totalidad
- El concepto de Esencia
- El concepto de “Alienación”
- El marxismo, ¿ciencia, filosofía o movimiento social?



2

- Actualidad y vigencia
- Definición
- Marx: primer antecedente
- La experiencia Rusa: 1905 / 1917
- China enriquece la teoría
- China: el gran desacato al stalinismo
- Ley del desarrollo desigual y combinado
- Trotsky sintetiza la teoría de la Revolución Permanente
- La gran distorsión del proceso histórico
- Cuba: la última experiencia
- Dos alternativas: socialismo o barbarie



3

P R O X I M A M E N T E